Actitud lingüística de los hablantes kichwas de Ecuador hacia su lengua

Linguistic attitude of the Kichwa speakers of Ecuador towards their language

Luis Oquendo
Universidad del Zulia
luis.oquendo@luz.hds.edu

José Beria
Universidad Técnica Estatal de Quevedo
jberia@gmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la actitud lingüística, a través de la percepción afectiva y estética, hacia la lengua kichwa por parte de sus hablantes nativos, así como la apreciación del hablante hacia su propio dialecto y hacia otras variedades distintas a la suya, en los hablantes kichwas de los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo. Se aplicó un cuestionario a 60 hablantes de esta lengua, que representan el 3,012 % de la población de los cantones mencionados, seleccionados al azar y clasificados en grupos generacionales según el sexo, el grado de instrucción y la clase social. En el cuestionario se evaluó la percepción afectiva y estética desde la semántica léxica (Pustejovsky, 2016), mediante las escalas de «apreciación» hacia la lengua kichwa. El resultado fue que percibieron su lengua de manera positiva, con una visión diferenciadora frente a otras variedades. En el contexto teórico, el concepto de lengua nativa frente al de lengua materna no es pertinente en las comunidades objeto de este estudio.
Palabras clave: actitud lingüística, percepción afectiva y estética, kichwas, semántica léxica, variedad dialectal.

Abstract

The Kichwa linguistic community is scattered throughout the Republic of Ecuador, in direct contact with Spanish, and, according to the 2010 census, has the largest number of speakers. Contact between Kichwa and Spanish has produced significant interference, transfer, and tracing in Spanish, resulting in Ecuadorian Andean Spanish, a variety that shares characteristics with varieties spoken in Peru and Bolivia. This work analyzes, through affective and aesthetic perception, the linguistic attitude toward Kichwa among native speakers, including their appreciation of their own dialect and other varieties, among Kichwa speakers from the Ibarra, Cotacachi, and Otavalo Cantons. We administered a questionnaire to 60 Kichwa speakers, representing 3.012% of the population of the above-mentioned Cantons, who were randomly selected and classified by generation, sex, educational level, and social class, using lexical semantics (Pustejovsky, 2016) and the “appreciation” scales. As a result, they perceived their language positively and viewed other varieties beyond their dialect differently. In the theoretical context, the concept of native language vs. motherhood is not relevant to the communities studied.
Keywords: Linguistic attitude, Kichwas, languages in contact; Ecuadorian Andean Spanish, lexical semantics.

Introducción

La República del Ecuador es un país plurilingüe donde conviven catorce lenguas indígenas de ocho familias lingüísticas: barbacoa, chocó, jivaro, quechua, tukano, záparo y dos familias independientes, cofán (Aí) y wao terero. La comunidad lingüística kichwa es uno de los grupos étnicos con mayor número de hablantes según el censo del 2010, y se halla repartida en todo el territorio de la República del Ecuador, en un largo contacto con el español desde la colonia.

Los estudios sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes indígenas monolingües o bilingües han sido escasos y, con respecto a la América hispana hacia el español, solo existen los liderados por la Universidad Autónoma de Madrid, como es el caso del trabajo de investigación de Arias (2014), que plantea: "conocer la valoración social de las variedades lingüísticas de una comunidad lingüística monolingüe —léase español— y distinguir el patrón de uso en Lima".

El propósito de este trabajo es analizar la actitud lingüística de los hablantes kichwas de los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo a través de su posición afectiva y percepción estética hacia la lengua kichwa, así como la apreciación de su propio dialecto y de otras variedades distintas a la suya. Se aplicó un cuestionario con escalas de "apreciación", cuyos campos semánticos de percepción actitudinal fueron examinados desde la semántica léxica (Pustejovsky, 2016). Entenderemos "apreciación" como la autovaloración positiva o negativa que poseen los hablantes. El cuestionario está dividido en dos secciones: A y B. La sección A busca determinar la situación sociolingüística de la muestra poblacional seleccionada (véase el gráfico n.º 1).

Aplicamos un cuestionario a 60 hablantes kichwas, que representan el 3,012 % de la población de los cantones mencionados, seleccionados al azar y clasificados por grupos generacionales de acuerdo con el sexo. Para determinar la clase social de los entrevistados, registramos la ocupación u oficio y los salarios mínimos que perciben mensualmente.

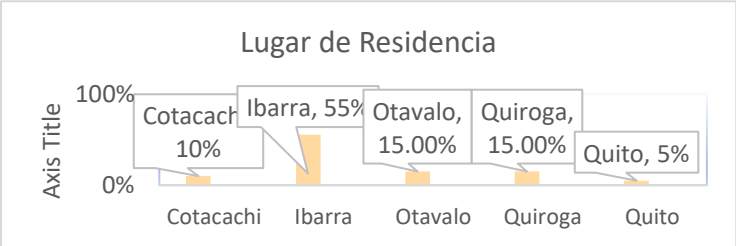


Gráfico n. 1: Porcentaje de la muestra poblacional de los cantones Ibarra, Otavalo y Cotacachi.

La sección B está dirigida a examinar la posición afectiva y la apreciación estética de la lengua kichwa por parte de sus hablantes, así como a medir la actitud de estos hacia su variedad, es decir, su apreciación, a partir de la información estructural que tienen de su lengua: léxico, cognición y prosodia. La situación lingüística, monolingüe o bilingüe, se determinó a través de los siguientes ítems: ¿cuál fue su lengua materna y cuál su segunda lengua? Estos se interrelacionaron con los ítems relativos al ámbito en el que vive, el tiempo de residencia, la primera y la segunda lengua que adquirió, el grado de instrucción

escolar, si lee y escribe en kichwa, así como las condiciones en las que aprendió a hablar y, eventualmente, a escribir las lenguas que domina. Relacionamos el sexo de los hablantes con las preguntas anteriormente enunciadas, con el propósito de determinar si la variable sexo está relacionada con la situación sociolingüística, siguiendo los planteamientos de Navas Sánchez (2015). Cruzamos los resultados relativos al carácter social de los hablantes con su situación sociolingüística, vinculando el sexo, el grupo etario y la clase social con la "apreciación" que tienen los hablantes kichwas hacia su lengua nativa, para determinar la incidencia de los factores sociales en la actitud lingüística. Por último, relacionamos el conocimiento lingüístico que tienen los hablantes kichwas acerca de su lengua con su situación sociolingüística y con su actitud lingüística hacia la variedad lingüística de otros hablantes kichwas que no pertenecen a los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo.

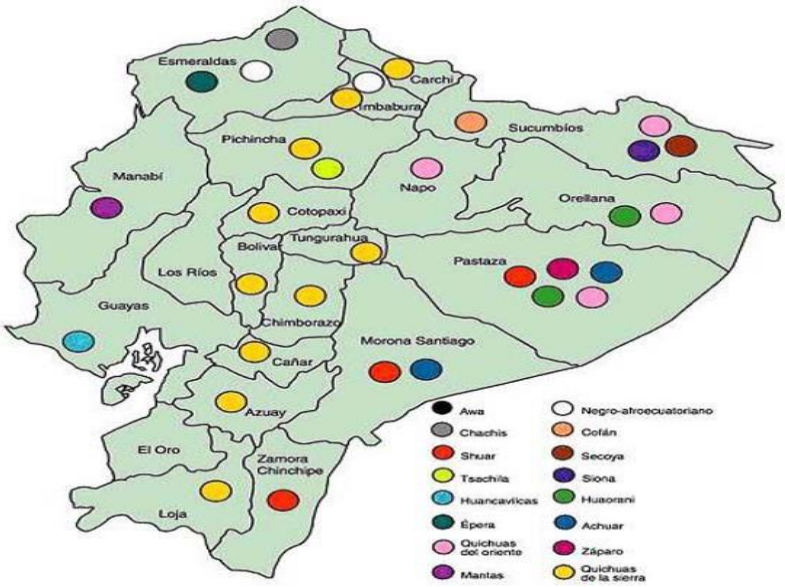
Antecedentes

Los hablantes a los cuales se les aplicó el cuestionario pertenecen a los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo, ciudades de la República del Ecuador. Ibarra es una cabecera municipal del cantón de Ibarra y capital de la provincia de Imbabura, así como la urbe más grande y poblada de esta; véase el mapa n.º 1. Se localiza al norte de la región interandina del Ecuador, en la hoya del río Chota, en un valle atravesado en el este por el río Tahuando, al sureste de la laguna de Yahuarcocha. En el censo de 2010 tenía una población de 131.856 habitantes. Cotacachi está ubicada en la hoya de Ibarra, en las laderas orientales del volcán Cotacachi, en la región oriental de los Andes ecuatorianos. La población de toda la región de Cotacachi es de 40.036 habitantes, según el censo de 2010. Otavalo pertenece a la provincia de Imbabura, en la parte norte de Ecuador. En el censo de 2010 tenía una población de 39.354 habitantes.



Mapa n.º 1. Cantones de los que se tomó la muestra poblacional para la presente investigación. https://www.pinterest.com/pin/26317979056825246/

En estas comunidades coexisten varios pueblos y lenguas amerindias; sin embargo, el mayor grupo está representado por los kichwas, que se han distribuido por toda la República del Ecuador, como se evidencia en el mapa n.º 2.



Mapa No 2 Lenguas indígenas de Ecuador. https://www.pinterest.com/pin/26317979056825246/

Habida cuenta de que el kichwa, como cualquier otra lengua amerindia, se halla en una situación de contacto, el contacto del kichwa con el castellano en el caso andino ha dado lugar a un fenómeno sociolingüístico conocido como «castellano andino", en el que predominan las interferencias estructurales del kichwa, tal como lo denominan los ecuatorianos, o del quechua, como lo llaman los bolivianos y peruanos. Los planteamientos de Haboud (1998, 2008) sobre el castellano andino, específicamente el ecuatoriano, establecen una relación horizontal con el bilingüismo de los hablantes kichwas de Ecuador. Además, las consideraciones de la autora constituyen un argumento para explicar por qué se aplicó el cuestionario en castellano a la muestra de la población objeto de estudio.

Acerca de la situación sociolingüística del castellano andino, Haboud (1998) tiene como propósito, en este trabajo, examinar los efectos sociolingüísticos y lingüísticos del contacto del quichua con el castellano en los Andes ecuatorianos desde diversas disciplinas: geolingüística, sociolingüística, cambios inducidos por lenguas en contacto y gramaticalización. Palacios (2011) expone que el cambio lingüístico inducido por el contacto entre lenguas puede manifestarse, por ejemplo, en la transferencia lingüística —que puede ser fonológica, morfosintáctica o semántica— de la primera lengua a la segunda, cuya competencia lingüística no es completa. Entre los fenómenos inducidos por lenguas en contacto se hallan el calco y la transferencia de fenómenos morfológicos, como el diminutivo; por ejemplo: *la muchachita chiquita y el pedacito de platanito*.

En este mismo sentido, Palacios (2011:24) señala una estructura lingüística dominante en el CA de Ecuador (CAE) que la autora denomina "imperativo atenuado". *No entiendo este juego; por favor, dame saliendo: '¿Ayúdame a salir del juego?'... me daba cuidando a mis hijos mientras yo iba a la universidad.* Cabe también mencionar, de esta misma autora (2002), su trabajo sobre la influencia del kichwa en el CAE, específicamente los aspectos morfosintácticos: a) la reestructuración del sistema pronominal, b) las construcciones de gerundio + el verbo infinitivo, c) las frases de atenuaciones y ruegos,

d) la restructuración de los tiempos verbales del pasado hacia valores modalizadores y evidenciales, e) los cambios de género y número por efecto del cambio de OP.

Siguiendo a Haboud (1998), con el propósito de vincular los resultados de este trabajo con los de la investigación que desarrollamos aquí, se comenta que, entre los alcances de esta investigación —diferentes de los anteriores—, se encuentran el tamaño de la muestra, el empoderamiento de grupos étnicos en la participación en el trabajo, la participación de los entrevistadores en el proceso de la entrevista y en su elaboración, el análisis de la actitud lingüística de indígenas y mestizos, el análisis del corpus tanto cuantitativo como cualitativo, y la visión y enmarcación del trabajo desde una perspectiva sociohistórica. En cuanto al bilingüismo, Haboud lo interpreta en relación con la praxis de la comunidad lingüística bilingüe ecuatoriana en los distintos eventos comunicativos. El hablante decide si utiliza ambas lenguas, K o C, o solo una de ellas. Esta situación lo lleva a presentar el concepto de diglosia: bien puede hablarse de una diglosia con bilingüismo o de una diglosia sin bilingüismo.

El bilingüismo disglósico es característico de la sociedad ecuatoriana, en tanto que es una sociedad en conflicto lingüístico desde la colonia. La situación sociolingüística es "asimétrica". El otro concepto sobre bilingüismo es el propuesto por Sánchez-Parga (1992): el bilingüismo étnico y el bilingüismo mestizo. El primero hace referencia a la población indígena que tiene el castellano como segunda lengua y el segundo, a la que tiene el kichwa como segunda lengua. Uno de los conceptos que comenta Haboud brevemente es el de actitud lingüística. La autora se apoya en el concepto de Edwards (1994) y plantea las preguntas siguientes:

¿Cuál es la relación entre lengua e identidad étnica? ¿Es posible preservar la identidad sin la lengua? ¿Es la lengua un componente importante de la etnicidad? (Haboud. 1998:57). Presumimos que, los hablantes sujetos de este estudio, sí exponen una relación entre lenguaje e identidad étnica, al igual que el planteamiento, que la lengua es un componente de la etnicidad, que se manifiesta en el uso que los hablantes le dan a su lengua en los espacios y eventos sociofamiliares, y a pesar que el kichwa no es su primera lengua, manifiestan, sin distinción de clase social, ni sexo, identidad hacia su lengua étnica, véase el gráfico No 20: Percepción del kichwa según la variable sexo.
Por otra parte, los términos "contacto lingüístico" y "gramaticalización» reflejan la percepción que tienen los hablantes sujetos de este estudio de su propia lengua, en oposición a otras variedades del kichwa, habida cuenta de que el kichwa no fue su lengua primaria. Consideramos que "contacto lingüístico» constituye el eje transversal para la comprensión de los efectos sociolingüísticos en el CAE y que la "gramaticalización" constituye el fenómeno en sí. Los planteamientos sobre la gramaticalización expuestos por Haboud son los que ocurren a nivel morfológico: cambios en el contenido léxico natural a partir de la incrustación de morfemas que generan una nueva función en la lexía reestructurada y producen el CAE. Los procesos de gramaticalización en el CAE pueden deberse al contacto lingüístico, a la interferencia lingüística de la lengua oral en la lengua escrita y al ambiente sociocultural.

Con respecto a la situación sociolingüística del kichwa en la provincia de Bolívar, Domínguez, Manzano y Aroca (2016) examinaron, siguiendo los artículos de la Carta Magna de Ecuador (2008) sobre el papel del Estado ecuatoriano como promotor del uso del kichwa en todas las poblaciones donde existen comunidades kichwa, a través de

programas educativos desde el preescolar hasta el nivel universitario, la revisión de algunos trabajos oficialistas en los que se expone la situación del kichwa en la provincia de Bolívar y el funcionamiento de los programas de "revitalización lingüística". Los autores antes mencionados concluyen que en las comunidades de la provincia de Bolívar hay un franco deterioro en el uso de la lengua vernácula. Esto se determinó mediante la aplicación de dos cuestionarios. En el cuestionario A evaluaron la situación sociocultural a través del nivel de instrucción y, en el B, valoraron el grado de vulnerabilidad de la lengua.

En otro ámbito y lengua, Oquendo (2013) estudió la actitud lingüística de los estudiantes indígenas universitarios jiwi y piaroas que ingresan en la Universidad de Los Andes, Venezuela. Este estudio se centra en la identidad y su conflicto étnico en relación con su vivencia en la ciudad de Mérida. Consideran que la ciudad de Mérida, aunque les atrae, está distante de ellos. No comprenden la cortesía ni el evento de la visita como ritualidad comunicativa, cuya recepción y despedida forman parte del acto y proceso que caracterizan la cotidianidad merideña. La oralidad del español de estos estudiantes indígenas amazónicos resulta ser más elíptica y anafórica que la oralidad del español de Mérida, y muestra un rechazo a la forma en que hablan los merideños. La oralidad se caracteriza por ser anafórica y elíptica: la primera se entiende como la sustitución de un nombre mencionado por un pronombre o un deíctico, mientras que la segunda se caracteriza por la omisión de palabras o frases que, desde el punto de vista gramatical, son necesarias. En cuanto al español de Mérida, Domínguez (2005), defensora de la falsa separación entre la lengua oral y la lengua escrita, sostiene que los procedimientos de repetición, reformulación y corrección constituyen formas vinculadas con la oralidad en el español de Mérida, así como los marcadores de inclusión e interacción que forman parte de los conectores pragmáticos.

En el mismo sentido que el anterior, el trabajo de Nava (2015) analiza la actitud lingüística de los barraqueños, una comunidad lingüística situada en la frontera entre Portugal y España. Los hablantes de esta comunidad lingüística hablan portugués, español y barraqueño. Los resultados mostraron que, a mayor grado de escolaridad, menor estima por la lengua nativa, en tanto que el portugués es la lengua con la que ingresan al mercado de trabajo y con la que tienen mayor probabilidad de ser mejor remunerados.

Con respecto a las metodologías para medir la actitud lingüística, hay diversidad de criterios, aunque esto depende de la disciplina desde la que el investigador examine la actitud de una comunidad lingüística. González (2008) expone una evaluación de tres modelos para analizar las actitudes lingüísticas desde la perspectiva sociolingüística, que, a su vez, son maneras de determinar qué dice el hablante sobre su instrumento de uso: la lengua. González cita a Blas Arroyo y a Moreno Fernández. Blas Arroyo (1994: 143) señala que:

> […] las actitudes pueden contribuir poderosamente a la difusión de los cambios lingüísticos, a la definición de las comunidades de habla, a la consolidación de los patrones de uso y de evaluación social y, en general, a una serie amplia de fenómenos estrechamente relacionados con la variación lingüística en la sociedad.

A este respecto, también señala Moreno Fernández (2005: 178) que:

> […] la actitud ante la lengua y su uso se convierte en especialmente atractiva cuando se aprecia en su justa magnitud el hecho de que las lenguas no son solo portadoras de unas formas y unos atributos lingüísticos determinados, sino que también son capaces de transmitir significados o connotaciones sociales, además de valores sentimentales. Las normas y marcas culturales de un grupo se transmiten o enfatizan por medio de la lengua.

Según González, en los párrafos citados de Blas Arroyo y Moreno Fernández, respectivamente, podrían clasificarse algunas vinculaciones con el concepto de actitud lingüística: prestigio, conciencia lingüística y valorización.

Metodología

Se aplicó un cuestionario con escalas de "apreciación", cuyos campos semánticos de percepción actitudinal fueron examinados desde la semántica léxica de Pustejovsky (2016) y validados por un especialista en el tema de estudio. Entenderemos "apreciación" como la autovaloración positiva o negativa que poseen los hablantes. El cuestionario está dividido en dos secciones: A y B. La sección A busca determinar la situación sociolingüística de la muestra poblacional seleccionada. Aplicamos el cuestionario a 60 hablantes kichwas, que representan el 3,012 % de la población de los cantones mencionados, según el censo de 2010. Fueron seleccionados al azar y clasificados en grupos generacionales de acuerdo con el sexo. Para determinar la clase social de los entrevistados, registramos el nivel de instrucción, la ocupación u oficio y los salarios mínimos que perciben mensualmente.

En la parte A, el propósito de las entrevistas sociolingüísticas (Labov, 1984) es medir la situación sociolingüística de los hablantes al identificar el grupo etario, el sexo y el grupo sociocultural. Este último se evalúa según el grado de instrucción, la profesión u oficio y el ingreso mensual. Realizamos la escala: baja, baja media, media y alta, habida cuenta de que la definición de las clases sociales en la sociología latinoamericana no es muy clara y su medición ha sido poco precisa.

La parte B está formada por 22 preguntas clasificadas de acuerdo con los siguientes criterios sociolingüísticos para medir la actitud lingüística, entendida como "la percepción que tiene el hablante sobre su propio sistema". En los ítems 1 a 10, para medir la situación sociolingüística de los hablantes encuestados, se consideran las siguientes variables: grado de instrucción, lengua nativa y segunda lengua. En el ítem 11, se evalúa con la «escala de diferenciación semántica" la percepción afectiva hacia su lengua. Los ítems 12 a 19 evalúan el conocimiento acerca del sistema de su lengua. En los ítems 20 y 21, se evalúa si diferencian variedades dialectales de su lengua. Por último, el ítem 22 mide con la "escala de diferenciación semántica" la percepción afectiva de otras variedades dialectales de su lengua distintas de la suya.

Análisis y resultados

La muestra de la población, clasificada por grupos etarios, indica que el grupo de 29 a 49 años representa el porcentaje más alto, con un 45%, seguido de los grupos de 18 a 29 años y de 50 a 60 años, con un 20% cada uno, y del grupo de más de 60 años, con un 15%. Es decir, existe una experiencia sociolingüística tanto de la lengua nativa como de la lengua en contacto: el castellano andino.

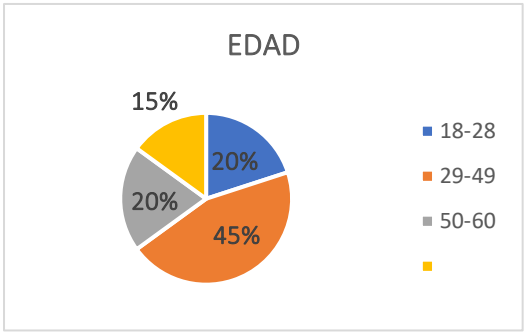


Gráfico n.º 2. Muestra la población por grupo etario.

La muestra estuvo compuesta por un 60 % del grupo femenino y un 40 % del grupo masculino. Las respuestas, ya sean positivas o negativas, serán marcadas según cómo perciben las mujeres la relación entre lenguaje y actitud.

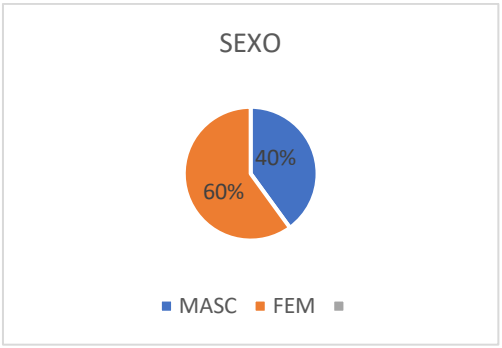
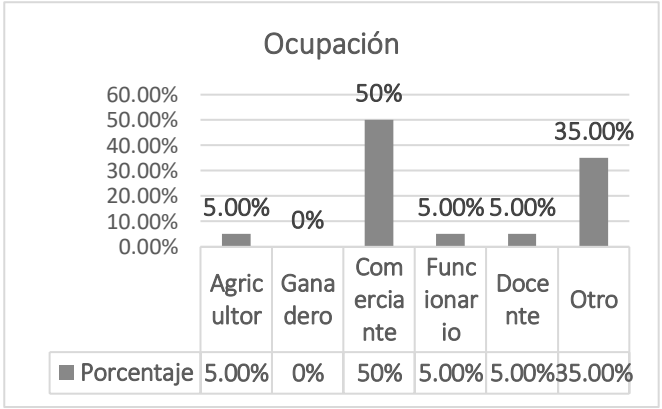


Gráfico n.º 3: Sexo de la muestra poblacional.

El porcentaje más alto está representado por los comerciantes con un 50%, seguido de Otra ocupación u oficio: 35%, y los tres grupos, agricultor, funcionario y docente, un 5% cada uno.



No 4 Ocupación u oficio

El gráfico n.º 5 nos mostrará el salario que perciben, junto con los gráficos 6 y 7, que corresponden al grado de instrucción de la muestra y a la distribución por sexo. Estas variables nos mostrarán el soporte teórico de la clase social que compone la muestra a la cual se le aplicó el cuestionario, para explicar cómo la apreciación y la percepción psicosocial de la actitud lingüística están determinadas por la clase social y el sexo. La clase menos baja representa el 45 % de la muestra, seguida de la clase baja, con el 35 %, y de la clase baja media, con el 20 %.

¿Qué relación existe entre la clase social y el grado de instrucción? En la literatura sociológica sobre América Latina se ha afirmado que la clase menos baja y la clase baja son las que han tenido menos acceso a la escolaridad. Esta afirmación se corrobora en el gráfico n.º 6. Pero ¿qué relación existe entre la clase social y el lenguaje? En la sociología de la educación, Bernstein, entre otros, también ha afirmado que la clase baja emplea un código restringido en el rendimiento académico porque su código lingüístico es menos elaborado. Aunque aquí no se trata del rendimiento académico, sino de la actitud lingüística de acuerdo con las clases sociales, lo examinaremos más adelante.

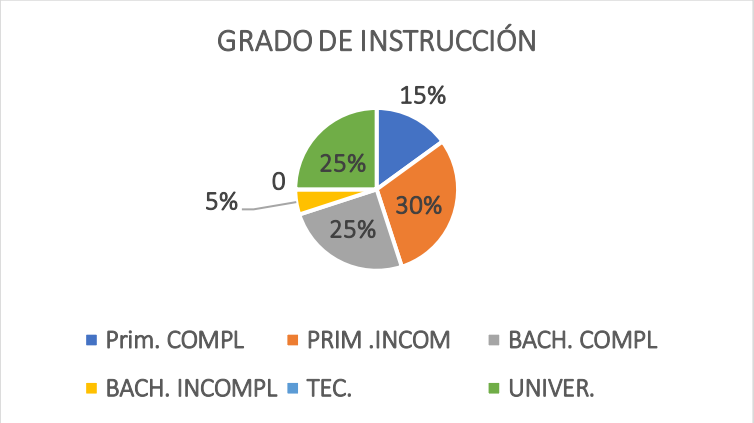


Gráfico No 5: Grado de instrucción

La primaria incompleta es el grupo mayor en la muestra, con un 30%. Esto explica que el salario percibido sea de un salario mínimo, así como el rango de ocupación, que representa un 35%. Este rango, en cuanto a ocupación u oficio, se interpreta como una ocupación u oficio no definido, conocido como «toero». Los rangos de bachillerato completo y universitario aportan un 25% cada uno; un 15% corresponde a la primaria completa, y el rango más bajo es el de bachillerato incompleto, con un 5%. Aunque este panorama está sesgado por la misma información proporcionada por los encuestados, no resulta coherente con los ítems de ingreso mensual y ocupación. El grado de instrucción, en relación con el ítem de la primera lengua, podría influir en la percepción sobre la lengua indígena.

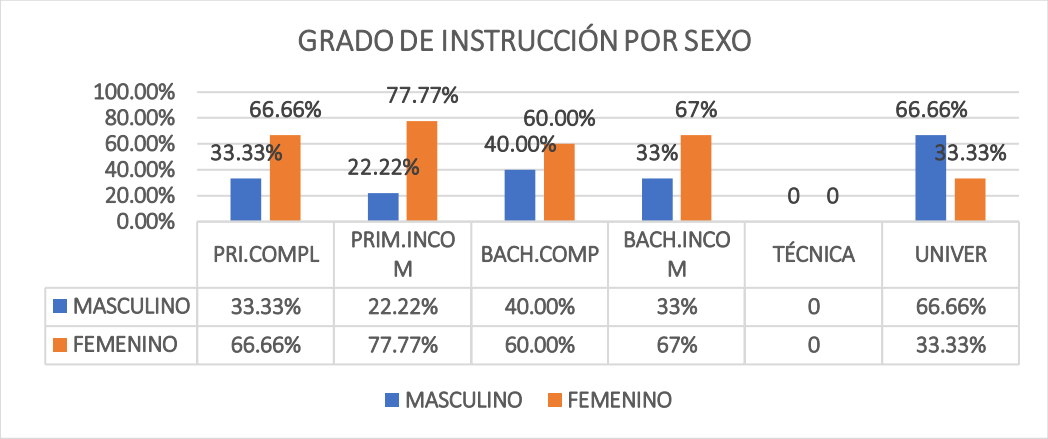


Gráfico n.º 6. Grado de instrucción por sexo

El propósito de que hayamos cruzado la variable sexo y grado de instrucción, además de mapear el grupo social, también es evaluar la apreciación que presentan de acuerdo con el sexo y el grado de instrucción. Nos hemos preguntado: ¿hasta qué punto la percepción de la lengua está vinculada al sexo y al grado de instrucción? Nos lo hemos planteado habida cuenta de que la mujer en América Latina históricamente ha sido relegada del aparato productivo y del sistema escolar, y muy especialmente la mujer indígena, que, por su triple condición étnica, social y de género, ha sido desplazada de las actividades económicamente mejor remuneradas y del acceso al sistema escolar superior. Así, tenemos que la primaria incompleta está representada en un 77 % en el sexo femenino; el bachillerato incompleto, en un 67 %; mientras que, en el sexo masculino, los porcentajes son del 22,22 % y del 33 %, respectivamente.

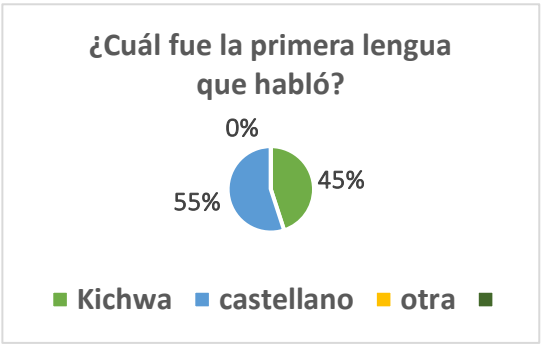


Gráfico n.º 7: Primera lengua

El castellano fue la primera lengua aprendida por el 55 % de la muestra de la población, y el 45 % aprendió kichwa.

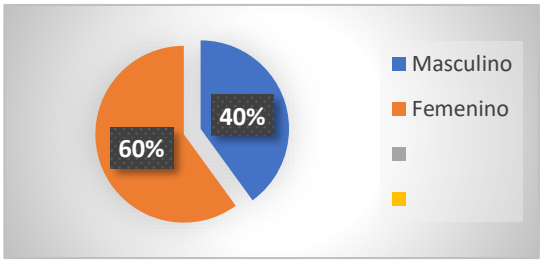


Gráfico No 8: Porcentaje por género de la primera lengua.

Los gráficos n.º 7 y 8 confirman lo que hemos comentado en el párrafo anterior acerca del lugar de la mujer en la familia: su posibilidad de emancipación solo existe cuando hace pareja, mientras que su participación en el trabajo y en otros escenarios fuera de su comunidad ha sido desplazada por la del hombre.

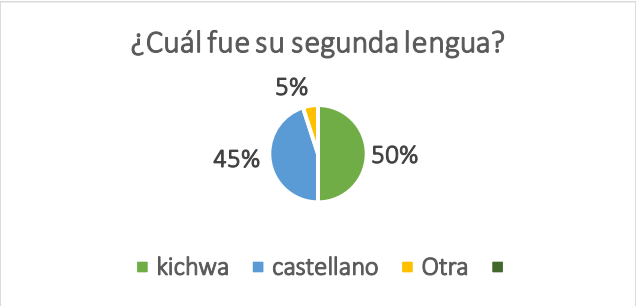


Gráfico n.º 9 Segunda lengua.

Los hablantes afirmaron que la segunda lengua fue el kichwa, con un 50 %, en oposición al castellano, con un 45 %. La comunidad kichwa ha emigrado fundamentalmente hacia Estados Unidos y España, por lo que el 5 % dice que su segunda lengua fue otra, presumiblemente el inglés.

Los resultados con respecto al ámbito de aprendizaje del habla, tanto en la primera lengua como en la segunda, nos conducen a clasificar el tipo de bilingüismo de los hablantes sujetos de este estudio, definido por Fishman (1978:389) como bilingüismo subordinado: "característico del bilingüismo adquirido por un niño que crece en un hogar donde se hablan dos idiomas de manera intercambiable por las mismas personas". El 80 % aprendió a hablar la segunda lengua en el hogar y la respuesta al ítem «¿Cuál fue su segunda lengua?» fue el kichwa. La lengua propia o étnica la aprendió en el hogar. Por otro lado, el concepto de lengua nativa no coincide, en esta muestra poblacional de hablantes, con el de primera lengua o lengua materna, por lo que proponemos el concepto de "lengua propia o étnica" para referirnos a la actitud lingüística de los hablantes kichwas hacia su lengua.

El ámbito en el que se adquirió la primera lengua determinará el desarrollo del lenguaje, así como las posibles interferencias lingüísticas. Haboud (1998, 2018), Palacios (2011) y otros autores han venido analizando el CAE, que se caracteriza por el grado de transferencia de las lenguas indígenas, específicamente del kichwa, hacia la lengua "meta», en el sentido de Meyer Scotton.

El 80 % afirma que fue en la casa, en el hogar, donde aprendió a hablar su primera lengua, que fue el castellano; un 20 %, en el trabajo. Ambos ámbitos no son espacios para el aprendizaje de una lengua cuya historia de escritura y alfabetización dista de cientos de años. Desde principios del siglo XX, en América Latina, la escuela ha sido el ámbito donde los Estados desarrollan sus políticas públicas y, muy especialmente, la enseñanza de la lengua. En los preámbulos de las constituciones, ya a finales del siglo XIX, se estableció que la lengua oficial era el castellano en América Latina, a excepción de Brasil. Por otro lado, también corrobora el grado de instrucción expuesto en el gráfico n.º 6 y la composición del CAE, caracterizándose por un alto grado de interferencia del kichwa y

por los procesos de gramaticalización que provienen del kichwa hacia la lengua receptora, el CA.

Gráfico n.º 10: Ámbito donde aprendió a hablar la primera lengua.

En cuanto al sexo de los participantes en el cuestionario, el 60 % fueron mujeres y el 40 % fueron hombres. Tengamos presente que la mujer cumple un papel fundamental en la transmisión de la lengua materna y, en muchos casos, tiene una actitud más conservadora en la forma de dirigirse a miembros de otra comunidad lingüística. Cruzamos el ítem de la primera lengua con el sexo para buscar una explicación y, más adelante, con los ítems que corresponden a la percepción de su lengua nativa. El porcentaje de mujeres correspondió al 60 % en el aprendizaje del castellano, además de ser su primera lengua en la familia. Esto nos indica que la mujer no ha tenido las mismas oportunidades de escolarización que el hombre. El 40 % de la muestra masculina aprendió la primera lengua en casa; es decir, un 60 % la adquirió en la escuela.

Estos resultados nos llevan a revisar los conceptos de lengua nativa, lengua materna, lengua primaria o primera lengua. Los sujetos de la muestra estudiada en esta investigación son representantes del bilingüismo subordinado, característico de las comunidades lingüísticas que aprenden la primera lengua en casa y la segunda en el trabajo, respectivamente.

La sección B está dirigida a medir la posición de los hablantes hacia su variedad, es decir, su apreciación a partir de la información estructural que tienen de su lengua en los ámbitos léxico, cognitivo y prosódico. La situación lingüística, monolingüe o bilingüe, se determinó a través de los ítems «¿Cuál fue su lengua materna?» y «¿Cuál fue su segunda lengua?», relacionados con los ítems sobre el ámbito donde vive, el tiempo de residencia, la primera y la segunda lengua que adquirió, el grado de instrucción escolar y si lee y escribe en kichwa, así como las condiciones en las cuales aprendió a hablar y, eventualmente, a escribir las lenguas que domina. Relacionamos el sexo de los hablantes con las preguntas enunciadas anteriormente, con el propósito de determinar si la variable sexo está relacionada con la situación sociolingüística, siguiendo los planteamientos de Navas Sánchez (2015).

Los resultados del carácter social de los hablantes los cruzamos con su situación sociolingüística, de donde vinculamos sexo, grupo etario y clase social con la "apreciación" que tienen los hablantes kichwas hacia su lengua nativa para determinar la incidencia de lo social sobre la actitud lingüística. Y, por último, relacionamos el conocimiento lingüístico de los hablantes kichwas acerca de su lengua con su situación sociolingüística y su actitud lingüística hacia la variedad lingüística de otros hablantes kichwas que no pertenecen a los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo.

Antes de evaluar la apreciación que tienen los kichwas hacia su lengua, es menester considerar el conocimiento y la praxis que tienen de ella. Los ítems son: ¿Lee el kichwa? ¿Escribe el kichwa? ¿Las palabras del kichwa son cortas o largas? ¿Las oraciones del kichwa son cortas o largas?

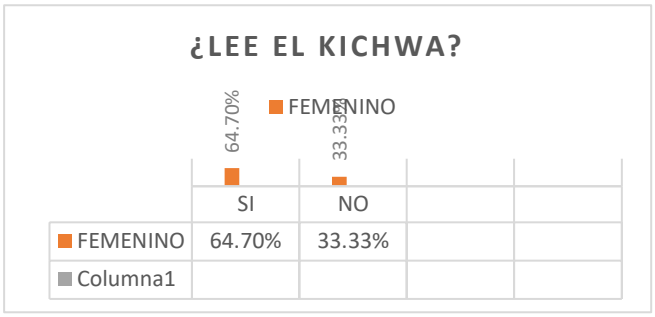


Gráfico No 11: Lee el kichwa.

El porcentaje más alto de respuestas afirmativas corresponde al sexo femenino (64,70 %), mientras que el masculino fue del 35,29 %. Podríamos considerar que esta respuesta es incompatible con el grado de instrucción. Sin embargo, si consideramos el papel de la mujer como transmisora de la lengua y la cultura, sí es compatible.

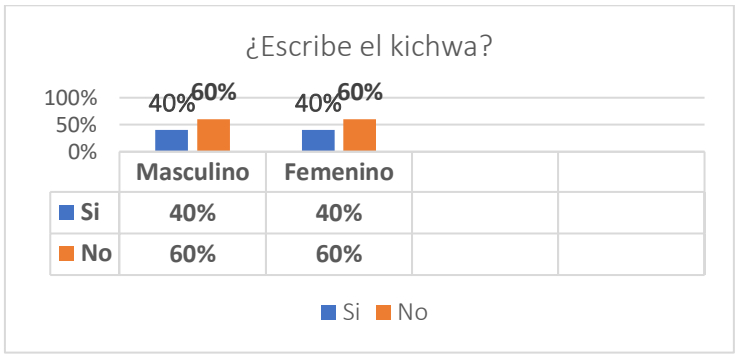


Gráfico No 12: Escribe el kichwa por sexo.

Ambos sexos presentan el mismo porcentaje (40 %) de respuestas afirmativas a la pregunta de si lo escriben, mientras que el 60 % no lo escribe. Al relacionarlo con el grado de instrucción, el gráfico n.º 6 muestra que el 30 % no terminó la primaria y solo el 15 % la aprobó, lo que suma un total del 45 %. En cuanto al ámbito de aprendizaje de la primera lengua, el 100 % corresponde a un espacio no escolar (hogar-trabajo). El gráfico n.º 10 muestra, en términos negativos, el grado de instrucción y la percepción negativa hacia la lengua propia o sus variedades. Este desequilibrio en lectura y escritura, que se reflejará en el uso de la primera lengua (el CA), relegará la segunda lengua, el kichwa —la lengua propia—, a eventos comunicativos sociofamiliares. Esto produce el fenómeno de bilingüismo disglósico planteado por Haboud (1998).

La lengua kichwa pertenece a la morfología de las lenguas aglutinantes, por lo que nos encontramos con que una palabra puede tener más de dos morfemas, pero también puede estar constituida por un solo morfema. De ahí que se pueda afirmar que el kichwa presenta palabras largas y cortas. Según Weber (1947: 13-15), en kichwa, una oración puede contener una cláusula principal y otros elementos, como una cláusula adverbial e interjecciones. Una cláusula está formada por un predicado y otros elementos, como adverbios, cláusulas adverbiales y frases sustantivas. Un predicado generalmente está formado por un verbo (finito o no finito), con argumentos cerrados; sin embargo, también puede ser un sustantivo. En segundo lugar, un predicado puede estar formado por un sustantivo o una frase sustantiva e interpretarse como complemento de un verbo auxiliar.

El orden canónico de palabras es SOV, aunque las distintas variedades dialectales muestran diferentes órdenes de frase (OP), por lo que podemos afirmar que el OP es libre.



Gráfico n.º 13: Percepción de la longitud de las palabras en kichwa.

Los hablantes perciben que la proporción de oraciones largas es del 55 % y la de oraciones cortas, del 45 %. Estas respuestas coinciden con las observaciones que han expuesto lingüistas como Cerrón Palomino (2013), entre otros.

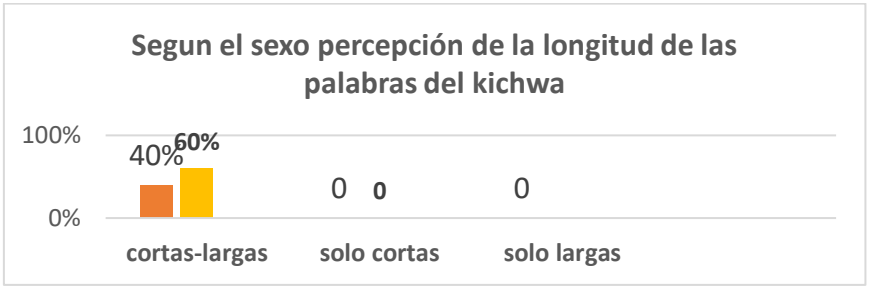


Gráfico 14: Según el sexo, percepción longitudinal de las palabras del kichwa.

De acuerdo con el gráfico n.º 14, hay una diferencia perceptual en la longitud de las palabras. El sexo masculino afirma un 40 % y el femenino, un 60 % en las categorías de palabras cortas y largas, y un 0 % en la percepción de palabras cortas o largas. Aunque no existen estudios sobre la frecuencia de la longitud de las palabras en kichwa, los resultados muestran que ambos sexos poseen un conocimiento de la estructura de la lengua; sin embargo, esa diferencia perceptual en la longitud de las palabras según el sexo podría ser una apreciación positiva hacia el idioma.

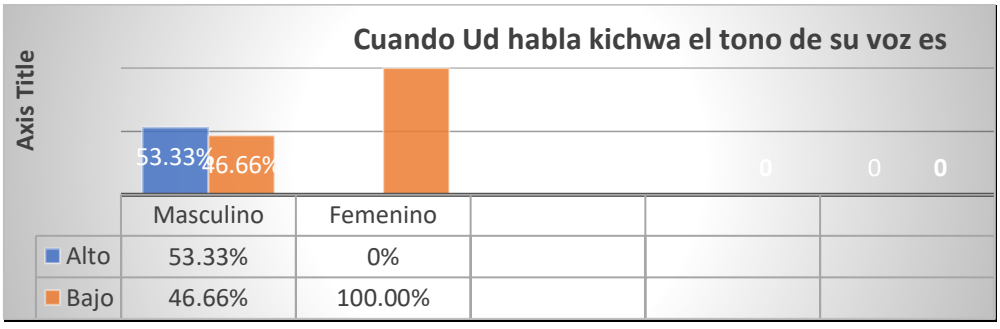


Gráfico No 15: Tono de voz cuando kichwa

De acuerdo con Mora y Asuaje (2009), el acento exhibe particularidades fónicas que hacen plausible destacar una sílaba con respecto a otra mediante el contraste entre sílabas acentuadas y no acentuadas. Esta diferenciación en la unidad lingüística hace que se expongan palabras átonas y tónicas. «…el acento del núcleo cumple una función

delimitadora importante que facilita la identificación del tipo de frase, del dialecto o de la variación de la lengua» (Mora y Asuaje, 2009: 50).

En nuestra experiencia lingüística, tuvimos la oportunidad de escuchar a hablantes de diversas comunidades kichwa. Llegamos a percibir que las mujeres kichwa colocan el acento al final de la palabra, en la sílaba acentuada, mediante un tono bajo y que, en pocas ocasiones, se presentan distintos cambios en el acento. En la muestra del sujeto de estudio, el sexo femenino percibe un tono de voz bajo en un 100 %, mientras que el sexo masculino percibe un tono de voz alto en un 53,33 % y bajo en un 46,66 %. ¿Qué indican estas diferencias en la percepción del tono según el sexo? En general, la mujer exhibe un acento tonal agudo, por lo que se identifica con este tipo de acento.

El tono puede ser encauzado desde dos perspectivas: por su altura y por el contorno o la configuración del movimiento tonal. Asumimos un problema con el quechua, como se denomina en el resto de los países andinos donde está presente esta lengua, y es que algunas variedades dialectales presentan diferenciación tonal. Montaluisa Chasiquiza (2019), en un estudio bastante pormenorizado, recoge las investigaciones de los quechuistas más reconocidos y señala que las diferencias del kichwa ecuatoriano respecto al de otras regiones —Perú, Bolivia, Colombia y Argentina— se observan a nivel fonológico y morfológico. El autor señala que, en el nivel sintáctico, no hay grandes diferencias. Cabe destacar que el acento sí enfatiza una diferencia, no solo respecto del de otras regiones, sino también entre los dialectos kichwas ecuatorianos. De ahí que el tono agudo contraste con el tono grave. Esta diferencia de acento tonal proviene de la sílaba, ya que las palabras con acento tonal agudo presentan una frecuencia más baja en la segunda sílaba que en la primera. En las palabras con acento tonal grave, la frecuencia sube al inicio de la segunda sílaba.

En la literatura sobre las variedades dialectales (Trudgill, 1983; Romaine, 1996) se ha planteado que la percepción que tienen los hablantes de una misma lengua acerca de las variedades dialectales es producto de la clase social de sus integrantes, al igual que del sexo. Habida cuenta de esta situación, para evaluarla, la cruzamos con la clase social y el sexo.

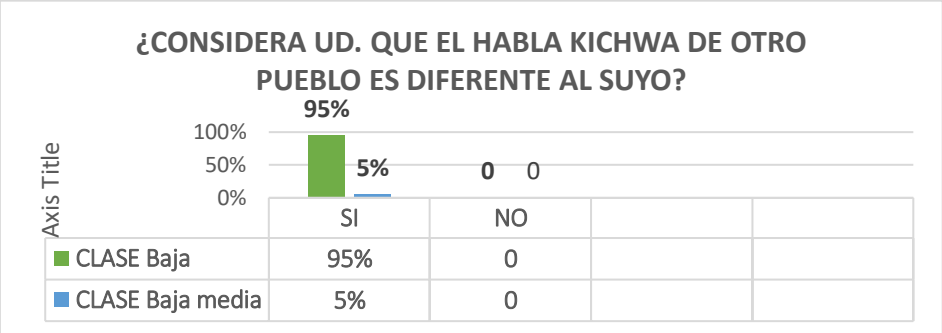


Gráfico n.º 15: Identificación de otra variedad dialectal de acuerdo a la clase social.

La clase baja hace una tajante distinción de las otras variedades dialectales, al ser hablada por ella en un 95 %, mientras que la clase media baja lo hace en un 5 %.

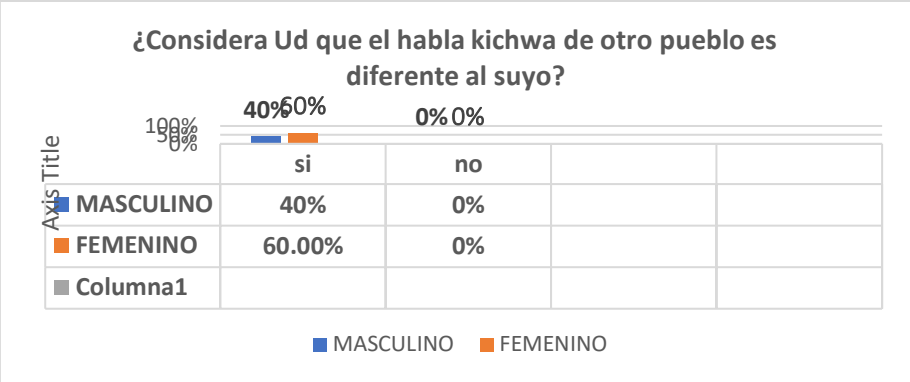


Gráfico 16: Percepción de otra variedad dialectal según el sexo.

Igual que en el gráfico n.º 15, hay una diferencia notable en la percepción de la variedad dialectal según el sexo de quienes respondieron el cuestionario. La mujer afirma que el 60 % percibe diferencias en una variedad dialectal distinta de la suya, mientras que el hombre señala solo un 40 %.

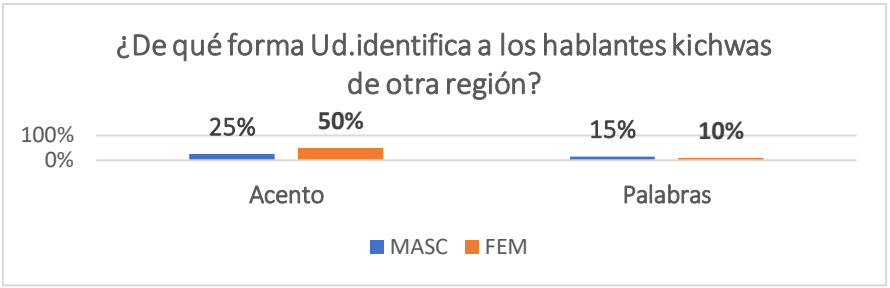


Gráfico n.º 17: Percepción de las diferencias dialectales por el acento y el léxico.

El sexo femenino afirmó que el acento es la variable que más se destaca en la diferencia dialectal hablada por ellas, mientras que el sexo masculino afirmó que el 25 % de las diferencias dialectales se presenta en las habladas por ellos. En cuanto al rango léxico, el sexo femenino mostró un 10 % de diferencias y el masculino, un 15 %.

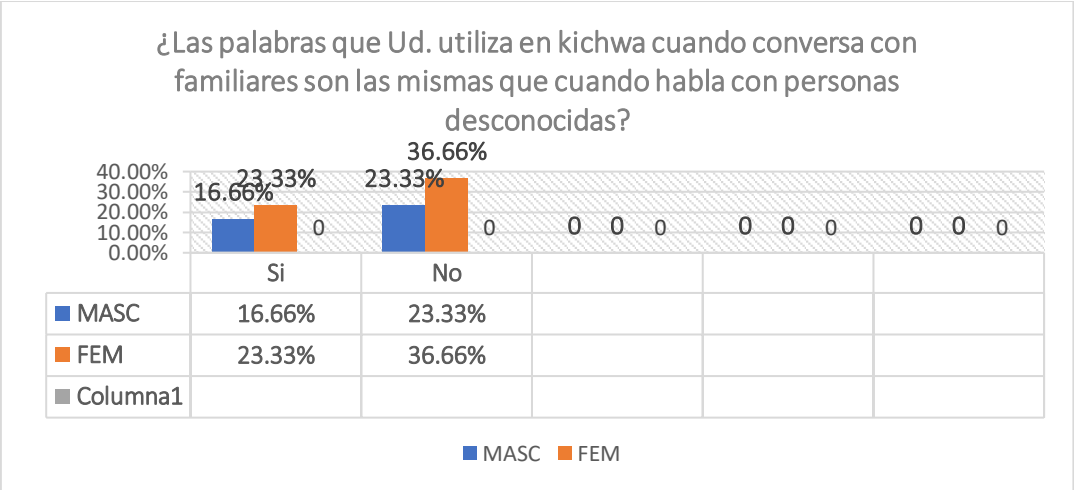


Gráfico No 18: Según el sexo léxico utilizado de acuerdo a la relación familiar existente o no existente

El sexo femenino muestra una diferencia léxica tenue en el tratamiento comunicativo con los familiares y otras personas que no pertenecen a su familia. Ellas afirman un 23,33 %,

y los hombres, un 16,66 %. La diferencia entre el uso diferencial del léxico es solo del 7,33 %. Con respecto a la respuesta negativa, el sexo femenino alcanza un 36,66 %, y el masculino, un 23,33 %; es decir, hay una diferencia del 13,33 % entre ambos, lo que indica que la no diferencialidad negativa en el uso léxico del tratamiento comunicativo sí es notable para ambos sexos.

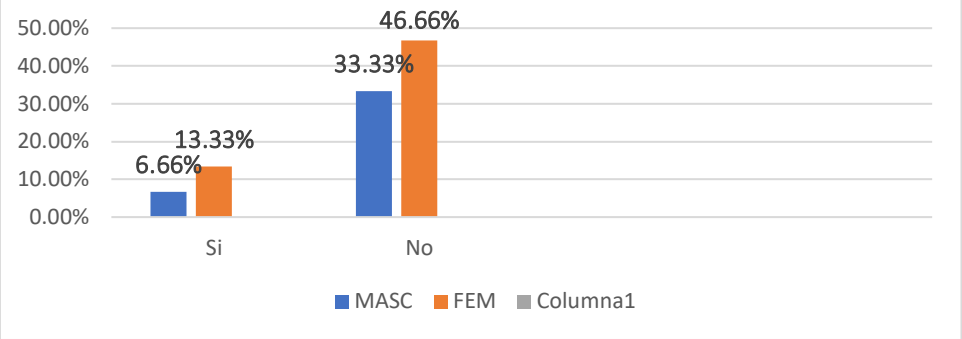


Gráfico No 19: Según el sexo, uso del léxico en distintos eventos comunicativos.

Los resultados muestran que no hay una diferencia notoria en el uso del léxico según el evento comunicativo ni el sexo. La respuesta negativa, representada por el sexo femenino, es del 46,66 %, y la masculina, del 33,33 %; la diferencia entre ambos sexos es del 13,33 %. En cuanto a la respuesta afirmativa sobre si hay diferencia en el uso del léxico según el contexto comunicativo, también es menor. La respuesta afirmativa del sexo femenino es del 13,33 %, y la del masculino, del 6,66 %. La diferencia entre ambos es del 6,67 %. Nos preguntamos: ¿Qué relación existe entre el uso de determinado léxico de fórmulas de cortesía por la mañana y por la noche, con distinción por sexo? Primero, los sujetos a quienes se les aplicó el cuestionario no hacen esa distinción, a pesar de que en la lengua sí existen diferencias en las fórmulas de cortesía para saludar según el momento del día. Segundo, el sexo no determina las fórmulas de tratamiento de cortesía. Presumimos que estas respuestas están vinculadas al grado de instrucción (véanse los gráficos n.os 6 y 7). El 45 % de la muestra se encuentra en el rango de primaria, incluso incompleta. Asimismo, el 77 % de las mujeres tiene primaria incompleta y el 66 %, primaria completa.

Con respecto a la apreciación que tienen los hablantes de la muestra objeto de estudio, la cruzamos con la variable sexo. En cuanto a la percepción estética que tienen los hablantes kichwa hacia su lengua, podríamos afirmar que no es del 100 %, porque el ítem "cortesía" lo consideran un 95 %.

Ud. considera que la lengua kichwa es:							
		M	**F**			**M**	**F**
Bonita:	100%	40%	60%	Fea:	0 %	0	0
Agradable:	100%	40%	60%	Desagradable:	0 %	0	0
Alegre:	100%	40%	60%	Triste:	0 %	0	0
Rápida:	90%	33%	66.66%	Lenta:	10%	100%	0
Fácil:	25%	33%	66.66%	Difícil:	75%	42.22%	57.77%
Beneficiosa:	100%	40%	60%	Perjudicial:	0 %	0	0
Cortés:	95%	36.84%	63.15%	Descortés:	5%	100%	0

Gráfico n.º 20: Percepción del kichwa según la variable sexo.

Los campos semánticos con mayor relación estética de exposición positiva son «bonita», «agradable» y «alegre», los cuales obtuvieron un 100 % en ambos sexos. En el nivel cognitivo es donde se destaca la mayor diferenciación positiva. El grupo consideró que era fácil en un 25 % y, en cuanto a la diferencia por sexo, el femenino lo percibió como fácil en un 66,66 %, mientras que en el grupo masculino la cifra fue del 33 %. En el rango de la cortesía, el 95 % la consideró cortés; cabe destacar que el sexo femenino lo hizo en un 63,15 %, frente al masculino, con un 36,84 %. En los campos semánticos negativos «fea», «desagradable» y «triste», que están interrelacionados, el grupo afirmó un 0 %. Ahora bien, la diferencia se dio en el campo semántico cognitivo, donde el grupo masculino señaló que era difícil en un 75 %.

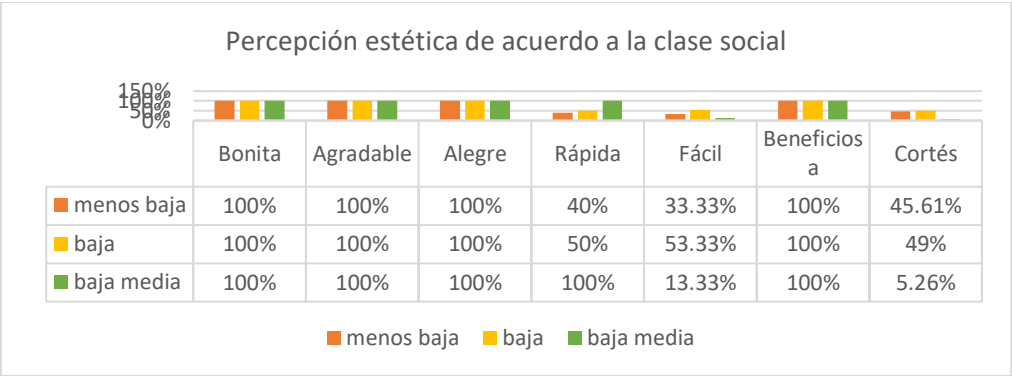
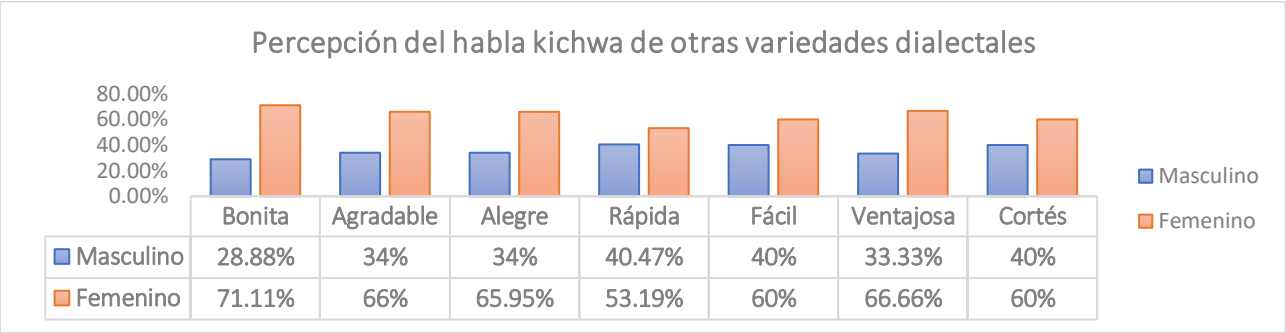


Gráfico No 21 Percepción estética hacia la lengua kichwa de acuerdo a la clase social

Los tres grupos sociales respondieron al 100 % en los rangos «bonita», «agradable», «alegre» y «beneficiosa»; solo en los rangos «rápida», «fácil» y «cortés» hubo diferencias de percepción. ¿Por qué se dieron esas diferencias? A pesar de que los rangos de los campos semánticos pertenecen a la percepción estética de una lengua, los sememas «rápida» y «fácil» son más bien prototípicos del área cognitiva. Al confrontar los resultados de los gráficos n.º 21 y 22, se observa que también hay diferenciación en los rangos «rápida», «fácil» y «cortés»; es decir, el sexo, al igual que la clase social, no genera diferencias de percepción.

De la misma manera que, en las percepciones estéticas, cruzamos la variable sexo con la apreciación que tienen los hablantes kichwa hacia la lengua propia de otras variedades dialectales. Esto coincide con la percepción de diferencia entre los hablantes de una comunidad y de otra; las diferencias de percepción también son estéticas.



	Bonita	Agradable	Alegre	Rápida	Fácil	Ventajosa	Cortés
Masculino	28.88%	34%	34%	40.47%	40%	33.33%	40%
Femenino	71.11%	66%	65.95%	53.19%	60%	66.66%	60%

Gráfico n.º 22. Percepción de otras variedades kichwa de acuerdo con la variable sexo.

La percepción estética que tienen los hablantes kichwa acerca de las variedades dialectales distintas de la suya no es del 100 %, como ocurre con la percepción que tienen de su propia variedad. Con respecto al ítem de habilidad cognitiva sobre la variedad distinta de la de los hablantes de los cantones de Cotacachi, Otavalo e Ibarra, el 100 % la considera "fácil», mientras que el 75 % considera «difícil» la variedad de los sujetos a quienes se les aplicó el cuestionario. Este fenómeno ha sido planteado por Giles (citado por Moreno Fernández, 1998: 180) en lo que se conoce como "hipótesis del valor inherente", según la cual una variedad es percibida como superior o más elegante que otra. Una segunda hipótesis es la "hipótesis de la norma impuesta", cuyo planteamiento consiste en que una variedad puede ser valorada por sí misma como superior o más compleja, de acuerdo con si es hablada por un grupo de mayor prestigio.

La apreciación hacia otras variedades dialectales por parte de los hablantes cuya lengua se caracteriza por tener un conjunto de variedades dialectales de origen diatópico, como en el caso que estudiamos, diastrático o social, suele ser negativa hacia aquellas que no los representan, tal como lo muestran los gráficos 17, 18 y 19.

Conclusión

- ✓ Entre los resultados, se observa que los hablantes kichwa de los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo presentan una percepción positiva de su lengua propia. En cuanto a las mujeres, se ratifica lo señalado en otras lenguas naturales: que son la columna vertebral de la lengua y la cultura. Los hablantes kichwa de los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo perciben las otras variedades dialectales como valores estéticos inferiores a los de su variedad dialectal y, en cuanto a la habilidad cognitiva, la consideran fácil. Los hablantes de kichwa poseen conocimiento de la estructura prosódica de su lengua y de otras unidades lingüísticas. Presumimos que este conocimiento intuitivo de su lengua constituye una base fundamental para su preservación y transmisión, así como un factor coadyuvante en la percepción positiva que de ella se expresa.
- ✓ El nivel de instrucción de los hablantes de los cantones de Ibarra, Cotacachi y Otavalo no incide en la percepción positiva de la lengua propia.

- ✓ El bilingüismo diglósico está presente en la muestra objeto de estudio.
- ✓ Dado que son exponentes de un bilingüismo subordinado, los conceptos de lengua materna y lengua nativa no coinciden, al igual que el de primera lengua con el de lengua materna; por lo tanto, esta situación reafirma los planteamientos sobre el desarrollo o la adquisición de la lengua desde la perspectiva de la interculturalidad en las lenguas amerindias, que plantea la lengua propia como concepto de la lengua del pueblo indígena.

Referencias

Arias, A. 2014. Actitudes lingüísticas en el Perú. Predominancia del castellano en la costa central y norte. Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes. 2014. Vol. 5, 1185-1248.

Cerrón-Palomino, R. 1976. Calcos sintácticos en el castellano andino. San Marcos 14. pp,93-101.

Cerrón-Palomino, R. 1994. Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aymara. La Paz. CIPCA.

Cerrón-Palomino, R. 1996 "También, todavía y ya en el castellano andino". Signo y Seña 6,pp.103-123.

Escobar, A. 1978 Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

Escobar, A. M 1990. Los bilingües y el castellano en el Perú. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

Edwards, J. 1994. Multilingualism. London

Domínguez, C. 2005. Sintaxis de la lengua oral. Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.

Domínguez, C; Manzano, M y Aroca, M. 2016. La situación crítica del kichwa en la provincia de Bolívar: un estudio exploratorio. Revista Enlace Universitario Universidad Estatal de Bolívar décima quinta edición n.º 1 enero – diciembre. 1-6.

Fihman, J. 1979. Sociología del lenguaje. Cátedra, Madrid, España.

Haboud, M. (marzo de 2018): «Documentación activa con, desde y para los hablantes de lenguas amenazadas». En: Valiente Catter, T., K. Störl y E. Gugenberger (eds.), *La reciprocidad entre lengua y cultura en las sociedades andinas. Estudios de romanística, lingüística y antropología americana*. Frankfurt am Main et al.: Peter Lang.

Haboud, M. (2015): «Vulnerabilidad lingüística de la lengua awapit». . En: Zajícova, L. y R. Zámec (eds.*), II Coloquio Internacional de Estudios Latinoamericanos de Olomouc (CIELO2): «Lengua y Política en América Latina: Perspectivas Actuales»*. Olomouc: Palacký University, República Checa, 119-148.

Haboud, M. (2010): «South America and the Andean Region». En: Moseley, C. (ed.), *Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro*, 95-102. Valencia: UNESCO.

Haboud, M. (2009): «Ecuador amazónico». En: Sichra, I. (ed.), *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina*. Quito: UNICEF/FUNPROEIB Andes, vol. I, 333-358.

Haboud, M. (2009): «Ecuador en el Pacífico». En: Sichra, I. (ed.), *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina.* Quito: UNICEF/FUNPROEIB Andes, vol. II, 652-659.

Haboud, M. (2009): «Teaching foreign languages: A challenge to Ecuadorian bilingual intercultural education». En: Miño, F. (ed.), *Teaching and Learning EFL in Spanish Speaking Contexts*. North America: International Journal of English Studies, vol. 9, no. 1, 63-80.

Haboud, M. 1998. "Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado." https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/362.

Moreno Fernández, F. 1998. Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Ariel

Montaluisa Chasiquiza, L. 2019. Capítulo 3 - Rasgos peculiares del quichua ecuatoriano dentro de la familia quechua. Rasgos peculiares del quichua ecuatoriano dentro de la familia quechua. In: La estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano. Consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2019, pp. 141-183.

Merma, G. 2008. El contacto lingüístico en el español andino peruano. Estudios pragmáticos-cognitivos. España. Universidad de Alicante

Navas Sánchez-Élez, M. 2015. "Actitudes lingüísticas en una situación de contacto de lenguas". En: Revista de Filología Románica, No. 1, pp. 11-20.

Palacios, A. 2018. Diversidad y contacto: una mirada desde la lingüística. http: www.reserchargate.net./publication 318110241.

Oquendo, L. 2013 "La actitud lingüística de los hablantes indígenas amazónicos universitarios hacia el español de Mérida". En el Congreso de Estudiantes Indígenas. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Pustejovsky, J. 2016. Lexical semantics. The Cambridge Handbook of Formal Semantics (Ed. María Alonis y Paul Hecker). Cambridge, Universidad de Ámsterdam.

Romaine, S. 1996. El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística. Ariel.

Taday, L. 2017. Estudio de la situación sociolingüística y de la vitalidad del kichwa. Análisis de caso en la comunidad de Pataló Alto, provincia de Tungurahua. Tesis de licenciatura en la Universidad Politécnica Salesiana, sede Quito.

Trudgill, P. 1993. On dialect. Social and Geographical perspectives. New York University Press.

Weber, D. 1989. A Grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua. University of California Press.

Webs: https://www.pinterest.com/pin/26317979056825246/